

Mapa del Tesoro Bíblico para el Ministerio

Como líder joven en el ministerio, la Palabra de Dios lo es todo y es sumamente importante para todo lo que haces y para todo lo que eres. Pero tienes que tener un entendimiento correcto de qué es la Palabra de Dios y cómo quiere Dios que funcione en nuestra vida. Es como cada relación: necesita palabras. Con mi esposa, con mis hijos, con mis amigos—toda relación necesita palabras.

Esa relación con Dios necesitaba palabras, y Dios nos dio Su Palabra. Mira cómo se describe en 2 Pedro capítulo 1. Entiende que ninguna palabra de la Escritura vino por interpretación propia del profeta. La palabra no tuvo su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, inspirados por el Espíritu Santo.

La Biblia básicamente dice de sí misma que tiene un autor divino y que toda la Palabra de Dios es una imagen de Jesús, para el bien de nuestra relación con Él. Y como líderes que también transmitimos la Palabra a otros, aquí es donde comenzamos. Honestamente, creo que a veces cometemos un error al tratar la Palabra de Dios como un manual de usuario. Compras un auto, el auto tiene un manual de usuario y se supone que debes leerlo porque te dice cómo funciona el auto. Pero todos los que conozco que compran un auto, dejan el manual en la guantera sin leerlo. Nadie lo lee.

La Biblia no es un manual de usuario. Te da dirección, pero ¿sabes qué es en realidad?

Es un mapa del tesoro.

Te ayuda a buscar la verdad como un pote de oro, una revelación de quién es Jesús. Así se describe en el Salmo 19:7: La ley del Señor es perfecta, reanima el alma. Eso no es solo un manual. Es un mapa del tesoro. Los estatutos del Señor son confiables, hacen sabio al sencillo. Te transforma a ti y a tu mente, no solo te da dirección.

Los preceptos del Señor son rectos, dan alegría al corazón. Nunca he leído un manual que me haya traído gozo. Pero la Palabra de Dios, sí, me trae gozo al corazón. Los mandamientos del Señor son radiantes, dan luz a los ojos.

Esta es la descripción de la Palabra de Dios para tu vida y tu ministerio. Cuando abres la Biblia, la expectativa es: “Estoy en una búsqueda y el Espíritu de Dios me guía para que encuentre el tesoro. Lo compartiré con mi gente. Lo recibiré para mí”. Es importante que al usar la Palabra de Dios entendamos cómo quiere Dios que esa Palabra impacte nuestra vida y ministerio. Este pasaje nos da principios importantes que aplicar como líderes. Dice que la Palabra de Dios revive el alma, que el propósito de la Biblia es darte vida,

que veas a Jesús en ella.

Jesús resucitado camina por el camino a Emaús y hay dos personas que no lo reconocen, y Él les abre las Escrituras para que lo vean.

Cuando lees sobre Abraham, que Pablo cita en Romanos capítulo 4 como ejemplo de justicia por la fe.

Cuando miras al pueblo del Antiguo Testamento y a reyes como David que representan una imagen de Cristo, incluso cuando lees algunas leyes del Antiguo Testamento y descubres que en realidad te apuntan a Jesús, te da vida. Y perderás el tesoro si separas a Jesús de la Biblia.

Si solo vas a la Palabra buscando preceptos o promesas o principios, en vez de descubrir a Jesús y cómo se revela en las Escrituras, perderás el verdadero tesoro que está allí.

Jesús se llamó a sí mismo la Palabra. Así que ante todo, cuando estás en la Escritura para recibir la vida que Dios quiere darte, busca a Jesús.

Velo en las imágenes que están allí. Cuando David pelea contra Goliat y los soldados israelitas están llenos de miedo, es una imagen de Jesús, un pastor que destruye a nuestro enemigo para que podamos tener fe y seguirlo.

La Biblia, ante todo, está destinada a darte vida. Luego el Salmo también dice que es confiable y hace sabio al sencillo. Tal vez no sea tan halagador que diga que empezamos siendo sencillos y necesitamos sabiduría, pero la Biblia da dirección. No es irrelevante. Habla a todos los aspectos de la vida. Un buen amigo mío, empresario, tenía una oportunidad de asociarse con otro hombre y me dijo: “No sé qué hacer, Joel.” Le dije: “Ve a la Palabra. Te dará sabiduría y dirección.” Me miró confundido, así que me senté con él.

Leímos pasajes sobre no unirse en yugo desigual.

Le pregunté: “¿Este empresario está en el mismo lugar de fe que tú?”

¿Tiene los mismos valores en cuanto a los negocios y cómo deben manejarse?”

Leímos pasajes sobre consejo y cómo el consejo ayuda a tomar decisiones. Le pregunté: “¿Has hablado con otros hombres y mujeres piadosos sobre esta decisión? Porque el consejo que ellos traen te puede ayudar.”

La Palabra de Dios dio gran dirección a mi amigo sobre si debía entrar o no en esa sociedad empresarial. Y perderás el tesoro si no estás buscando esa clase de dirección diaria. Jeremías el profeta dijo: “Cómete la Palabra.”

Ponla en tu corazón y mente para que sepas quién es Jesús y también tengas claridad para casi toda decisión de tu vida. Luego el Salmo también dice esto: “Escucha, debes tener el corazón correcto de gozo; que es recto y te dará gozo.” Es la autoridad que resulta en gozo. La Biblia es una autoridad sobre ti. Hoy vivimos en un mundo donde nadie quiere autoridad sobre sí. Pero como cristianos, debemos tomar muchas decisiones.

Decisiones sobre la familia, el dinero, el tiempo, el ministerio.

Estoy tan agradecido de que Dios no nos haya dejado solos para tomar esas decisiones, sino que la Biblia es una autoridad sobre mí. Así que puedo ir a la Palabra y decir: “Dios, ¿cuál es tu decisión que debo llevar a cabo para ti?”

¿Puedo darte un consejo?

Cuando tomes decisiones,

elige con cuidado qué autoridad consultas.

Si solo te consultas a ti mismo, no es la mejor autoridad. Si consultas las voces equivocadas, no es la mejor autoridad. Pero si consultas la Palabra de Dios, entonces estás mirando a la autoridad correcta. ¿Recuerdas cuando arrestaron a Jesús y los soldados estaban allí y Pedro cortó la oreja de uno de ellos? ¿Recuerdas qué le dijo Jesús? Le dijo: “No, Pedro. En el reino de Dios no lo hacemos así.” Y sanó al soldado y dijo: “Todo esto está ocurriendo para que se cumplan las Escrituras.”

Jesús dijo: “Todo esto es parte del plan de Dios.”

Cada decisión que necesitas tomar en el ministerio y en la vida,

la Palabra de Dios tiene un tesoro que te da la respuesta correcta y es una autoridad sobre ti. Pero perderás ese tesoro si tratas la Palabra de Dios como sugerencias y no como autoridad. Déjame darte un ejemplo.

Pablo cita a Jesús en el libro de Hechos y dice: “Jesús dijo que hay más dicha en dar que en recibir.” Y Pablo está citando a Jesús, que básicamente dice: “Si das, serás más feliz que si solo recibes.” Al principio uno piensa: “No sé si creo eso. Si me das mucho dinero, seré muy feliz.” Pero lo que Jesús está enseñando, según cita Pablo, es que vivas una vida en el Reino con una identidad y generosidad tan elevadas, que eso se vuelva una realidad para ti—no fingida—que serás más feliz dando dinero que recibéndolo.

Eso no es solo una sugerencia.

Es una descripción de la vida cristiana y del potencial que tenemos. Esta Biblia se convierte en una autoridad sobre ti cuando dices: “Si eso es lo que Jesús dice que es posible para mí,

entonces quiero desarrollar un espíritu donde realmente disfrute más dar que recibir.”

Y hay un tesoro que encuentras, y entiendes por qué el salmista dijo: “La Biblia es verdadera, es correcta y te da gran gozo si hallas ese tesoro.”

Luego el salmista dice que es radiante, que da luz. Significa que hay un conocimiento en ti, una luz que se enciende, un resplandor, una transformación. Leer la Biblia no se trata solo de información.

Estudiar la Palabra de Dios se trata de transformación.

Como muchos de ustedes, soy alguien que enseña la Palabra. Pero mi punto de partida es: “Dios, ¿qué quieres enseñarme?”

¿Qué quieres cambiar en mí?”

Así que no solo recibo información. No es un manual de usuario.

Es un mapa del tesoro.

Y estoy recibiendo transformación por medio de esto. Es como una asociación. Jesús les dijo a los discípulos al ascender: “Les enviaré al Espíritu, que les recordará lo que les he enseñado.” Y en cierto sentido, proyecta eso hacia nosotros. Cuando abres la Biblia, no estás solo. El Espíritu Santo entra en acción y te ayuda a entenderla.

Y eso produce transformación interna,
no solo información.

Puedes leer muchos otros libros, y hay muchos buenos, y son útiles. Pero cuando lees esos libros, los lees por la información que puedes aplicar. Cuando lees la Palabra viva de Dios, vienes en busca de transformación.

Nunca abras la Biblia sin antes orar y decir: “Espíritu de Dios,
cámbiame.

Déjame encontrar el tesoro en este mapa del tesoro, y que sea transformado por esa luz radiante de la que hablaba el salmista.” Porque perderás el tesoro si solo la tratas como un manual de usuario.

Pero si buscas esa luz, la luz de Dios entrando y fluyendo a través de ti, entonces la verás. El salmista dice: “Es luz a nuestros ojos.”

Esta es como la sesión final donde decimos: “Wow, es la visión de Dios para mí.”

Una descripción de la Palabra de Dios se nos da en el Salmo 19. Nos ayuda a entender cómo este mapa del tesoro que es la Biblia es en realidad una visión de Dios para nosotros. Dice en el versículo 9: “El temor del Señor es puro, permanece para siempre. Los decretos del Señor son firmes, y todos ellos son justos. Son más preciosos que el oro, que mucho oro puro. Son más dulces que la miel, que la miel del panal. Con ellos, tu siervo es advertido. Guardarlos conlleva gran recompensa. ¿Quién puede discernir sus propios errores?

Perdona mis faltas ocultas. Guarda también a tu siervo de pecados intencionales. Que no dominen sobre mí. Entonces seré intachable, inocente de gran transgresión. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Señor, roca mía y redentor mío.”

Esta descripción define nuestro enfoque hacia la Palabra de Dios.

David dice en el Salmo 19: “Escucha,
es dulce.

Cuando abras la Palabra de Dios buscando sus mandamientos,

busca lo bueno en cada uno y reconoce que la dirección, el tesoro y la revelación que te da, tiene una bondad y dulzura en ella.” David dice que las palabras de la boca son agradables.

Habla la Palabra de Dios. Es una cosa ver el mapa del tesoro y encontrarlo. Es otra cosa articularlo. La Biblia nos dice que debemos hablar la Palabra de Dios. Es como una relación viva con Dios a través de Su Palabra. Por eso es una Palabra viva. La pongo en mí y me transforma. No es solo un manual de usuario, sino un tesoro que me cambia y fluye de mí. La hablo y eso produce aún más resplandor. Hay una autoridad en la Palabra de Dios que David describe: “¿Quién puede discernir sus propios errores?”

Ninguno de nosotros tiene la capacidad de hacer un autoanálisis completo.

Dios lo sabía, por eso nos dio Su Palabra. Cuando la abres, te muestra como un espejo dónde eres débil, dónde necesitas crecer y desarrollarte. Ahora mismo, no conoces algunas de tus debilidades.

Si solo vas a la Biblia como si fuera un manual de auto que te da instrucciones para el ministerio y no un mapa del tesoro, te estás perdiendo lo que Dios quiere mostrarte de ti mismo. Algunas cosas pueden ser humillantes, pero todo será bueno porque te transformará. David dice: “La Palabra de Dios es Jesús.” Dice: “Seré intachable. Seré inocente. Seré redimido.” Hay un tesoro increíble allí.

Hay una hermosa historia en el Nuevo Testamento que ilustra esto. Jesús va caminando,

y una mujer con flujo de sangre piensa: “Si tan solo toco el borde de su manto, seré sanada. Sé que seré sanada.”

¿Por qué era tan importante tocar ese borde? Ella atraviesa la multitud con gran riesgo para ella y su cultura. Hace todo lo “incorrecto”, pero sabe que si toca el borde del manto, será sanada.

¿Sabes qué? Esta mujer conocía la Palabra de Dios como un mapa del tesoro.

Creo que ella sabía que en Miqueas hay un pasaje que dice que el sanador viene con “sanidad en sus alas”—esa palabra “alas” literalmente significa el borde del manto, los flecos que usaba un rabino. Así que ella sabe que el profeta Miqueas dice que el Mesías vendrá con sanidad en los flecos de su manto. Ella toma ese tesoro y lo aplica a su vida. Y cuando toca el borde del manto, poder sale de Jesús y ella es sanada. Y Él pregunta: “¿Qué pasó?”

Tu fe te ha sanado.”

Eso es lo que hace la Palabra de Dios.

Por favor, no la trates simplemente como un manual.

No la trates como una obligación religiosa.

Ábrela y ten un momento con el Espíritu Santo donde digas: “Muéstrame el tesoro,”

y permite que te transforme por completo.

Y el gozo en tu corazón y el resplandor de tu vida y tus palabras te sobrecogerán y descubrirás

dirección para el ministerio. Descubrirás paz para tu corazón y mente. Esta Palabra viva te impactará profundamente. Entra en una relación con Dios a través de Su Palabra porque toda relación necesita palabras, y eso le da vida. Por eso nos dio la Biblia. Es el mayor regalo en muchos sentidos que nos ha dado. Pero la manera en que la abordamos y la tratamos determinará en gran medida el impacto que Dios tendrá en nuestra vida a través de ella.

No es un manual.

Es un mapa del tesoro.

Ve a encontrar el tesoro y que tu vida y tu ministerio sean transformados por él.